

ANA MARÍA GISPert-SAUCH COLLS

**UN RASTREO SEMÁNTICO SOBRE
LA PROBLEMÁTICA DE GÉNERO ***

**A SEMANTIC TRACING ON
GENDER ISSUES***

**UNE POURSUITE SEMANTIQUE SUR
LA PROBLEMATIQUE DU GENRE***

Resumen

La autora trata de analizar las características del género “ensayo” sobre la problemática de género, a partir de las diferentes concepciones de los vocablos tales como *mujer, varón, hombre, género, feminidad*, etc., para presentar finalmente unas conclusiones a partir de 7 trabajos de autores peruanos entre los años 1970 y 2000.

Palabras clave: feminismo; perspectiva de género; ensayos sobre género; óptica femenina.

Abstract

The author tries to analyze the characteristics of the genre “essay” on gender issues, from the different conceptions of the terms *woman, male, man, gender, femininity*, etc., to finally present some findings from 7 works of Peruvian authors between the 1970s and 2000.

Key words: Feminism; gender perspective; essays on gender; female viewpoint.

Résumé

L’auteur vise à analyser les caractéristiques du genre “essai” sur la problématique du genre, à partir des différentes conceptions de vocables tels que, *femme*,

homme, homme, genre, féminité, etc., pour présenter finalement des conclusions à partir de 7 travaux d'auteurs péruviens/viennes aux années 1970 et 2000.

Mots clés: Féminisme; perspective du genre; essais par rapport au genre; optique féminine.

La historia del feminismo en el Perú ha derivado en diferentes concepciones a partir de los énfasis desde los que se han analizado los conceptos de género, mujer, hombre, fémina, varón, sexualidad, feminidad, identidad, etc. con sus diferentes connotaciones. Si nos limitamos a los términos usuales de *género* y de *feminismo*, percibimos que son ambiguos, pues se refieren tanto a los esfuerzos o corrientes que luchan por las mujeres, como a la lucha contra la idea de la igualdad en la diferencia.

Si apelamos a la etimología, podremos descubrir algunos significados primigenios clarificadores de ciertos conceptos, que podrían explicar algunas de las evoluciones posteriores¹:

Género es un vocablo griego *genos-ous*, que pasó al latín como *genus -eris*, que tiene el significado de linaje, origen, nacimiento, con la misma raíz del verbo *gignomai* (nacer). Su semántica es muy compleja, ya que, según el área temática en que es usado, puede ser interpretado de maneras diferentes. Remite, en su sentido más profundo, a ciertas características comunes a un grupo determinado (personas, palabras, materiales, etc.), pero con una fuerte incidencia en la identidad original. En el caso que nos atañe, un estudio de género señala las características propias

* Aporte a la Investigación de la Dra. Sonia Luz Carrillo, *El ensayo con temas de género en el Perú del siglo XX. Su presencia en libros, revistas y otras publicaciones locales*, del Instituto de Investigaciones Humanísticas, de la UNMSM, 2011.

1 Algunas de estas referencias etimológicas han sido más ampliamente descritas en el artículo "Palabras en busca de sí mismas" aparecido en la revista *Magistri et Doctores*, de la Escuela de Posgrado de la UNMSM. Año 3, N° 5, julio-diciembre 2008.

del género humano (masculino y femenino). Sin embargo, como justa reacción a la hegemonía de lo masculino, que había sido priorizada en los estudios sociológicos, antropológicos y psicológicos, hasta la segunda mitad del siglo XX, se empezó a usar el término *género* para los estudios y trabajos que se situaban en la perspectiva de lo femenino, de la mujer.

Homo es una voz latina que indica al ser humano, en contraposición al animal o a dios, independientemente de su sexo. Por tanto, al hablar de *homines* (plural de *homo*) puede uno referirse igual a los hombres (varones) como a las mujeres. A su vez, *homo* tiene la misma procedencia que *humus* (tierra), por lo que podríamos decir que *homo* viene a ser el ser terráqueo.

Vir, con una raíz indoeuropea *wiro*, equivale a hombre, de sexo masculino, adulto, en contraposición a mujer o niño. Es el hombre *varón*. Los romanos, cuando juntaban un adjetivo al término aludido, usaban normalmente *vir* para cumplimentar: *vir audax* (varón valiente); y usaban *homo* para expresar un aspecto negativo: *homo audax* (varón temerario, atrevido, inconsiderado...). Sin embargo, los científicos también usaban *homo* sin connotación negativa cuando hablaban, por ejemplo, del *homo sapiens*, o los filósofos, en expresiones como *inter homines esse* (vivir entre hombres, o sea, entre seres humanos). En el texto *Virum te putabo, si Sallustii Empedoclea legens, hominem non putabo*² (si lees el Empédocles de Salustio, te consideraré todo un hombre, no un simple mortal), se reconoce el valor semántico propio de los términos *virum* (acusativo de *vir*) y *hominem* (acusativo de *homo*).

El indoeuropeo más antiguo no tenía género gramatical. Fue más tarde cuando el mismo indoeuropeo inventó en casos limitados el género femenino, en palabras con sexo; y la forma

2 TULLIUS CICERO, Marcus. *Epistulae ad Quintum fratrem*, II: 2,3.

antigua no genérica se hizo, a veces, masculina hasta con sexo. Así, *homo* siguió siendo genérico (etimológicamente es ‘el terráqueo’), frente a *femina* (la hembra, etimológicamente ‘la que amamanta’), pero también pasó a significar ‘varón’³, como ocurre en la lengua castellana.

Mulier significa ‘mujer’ y es el equivalente opuesto de *vir*, en cuanto al sexo. Su origen latino es desconocido, y se acepta que no pertenecía al indeuropeo. *Mulier* ha pasado a las lenguas derivadas del latín en forma y significado similar: *mujer* (en castellano); *muller* (en catalán); *mulber* (en portugués); *molber* (en provenzal); *moglia* (en italiano); *muiere* (en rumano). Solo la lengua francesa no posee un derivado directo de *mulier* y usa *femme* derivado de *femina*. En castellano, tenemos diversos derivados: mujerzuela, mujeriego, mujercilla, mujerear, mujerona, etc.

Femina, término de origen latino, que significa etimológicamente ‘que amamanta’, dio en castellano la palabra *bembra* y en francés *femme*. La diferencia entre *mulier* y *femina* está en que *femina* se refiere a un animal de cualquier especie –también a las plantas cuyas especies distinguen el macho de la hembra– de sexo femenino, mientras que *mulier* se aplicaba solo a la hembra específicamente humana.

La raíz indeuropea de la cual surge el latín *femina* es *dbe-* que pasó al latín *fe-* y que encierra en sí una densidad semántica que aparece en el adjetivo *fecundus* (fecundo, que cría, que da fruto), o en el sustantivo *fetus* (feto, producto de la feminización, cría de un animal) y en los respectivos verbos latinos *fecundare*, transitivo (fecundar, fertilizar) y *fetare* intransitivo (devenir feto), de donde el femenino *feta* (*femina feta*) tomó el significado de ‘preñada’. Es interesante señalar que de la misma raíz indeuropea *dbe-* tenemos palabras tan usuales como *filius* (hijo, en tanto que fruto o cría

3 RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco. “El lenguaje feminista” (sic). “ABC” del 27/8/2004. Madrid.

que mama) y *felix* (feliz, con el sentido de ‘que da leche’, alusivo a la fecundidad...).

Ahora, la palabra latina *vir* (varón), a la que hemos aludido anteriormente, tiene la misma raíz que *vis* (fuerza). Hablar de virilidad es aludir a la fuerza característica del varón adulto. Esta fuerza es opuesta a la debilidad de la mujer. En un pasaje de la *Guerra de las Galias*, escrita por Cayo Julio César, cuando describe los pueblos que habitaban la Galia, habla de los belgas y dice que estos eran los más fuertes por no usar aquellos productos que traían los mercaderes, tendientes *ad affeminandos animos* (a “feminizar”, es decir “debilitar” los ánimos)⁴. La palabra *affeminandos* (compuesta de *ad* + el gerundivo *feminandos*) contiene en su interior el término *femina* con una connotación clara de oposición a la fuerza de los *fortissimi* belgas.

A su vez, la palabra *virtus* tiene la misma raíz que *vir*. *Virtus* es el conjunto de cualidades propias de la condición de hombre. Es también energía, valor, valentía, esfuerzo. *Helvetii reliquos Gallos virtute praecedunt* (Los helvecios aventajan en valor a los demás galos), y sigue el texto *quod contendunt cum germanus proeliis fere quotidianis* (porque luchan con los germanos en combates casi cotidianos). La relación entre *virtus* y la valentía y habilidad en la guerra aparece permanentemente en los relatos latinos de la época. Sin *virtus* no había guerra ni victoria posible. Y quien perdía la guerra perdía la condición de *vir*, siendo rebajado a la condición de *homo* que en sus orígenes era equivalente a siervo.

Curiosamente, por influencia de los estoicos y posteriormente del cristianismo, el término *virtus* fue dando un viraje: de la fuerza o valor en la guerra fue tomando el sentido de la fortaleza interior ante las apetencias y las pasiones. Cicerón expresó: *Virtus ex viro*

4 IULIUS CAESAR, Caius. *De bello gallico*. Libro I, cap. 1.

appellata est, viri autem propria maxime est fortitudo (se dice virtud en razón del varón, pero es mucho más propia del varón la fortaleza)⁵.

Posteriormente, *virtus* pasó a ser una cualidad propia de la mujer. El hecho de ser un término latino de género femenino y la existencia de la diosa *Virtus* ayudó a este desplazamiento. En la obra *Ars amatoria* de Ovidio se encuentra este doble valor pues hace referencia a la virtud y a la diosa romana homónima, representada como mujer, y así el concepto original, y tradicionalmente masculino, se feminizó y fue atribuyéndose a todas las mujeres⁶. La mujer debía merecer un epitafio fúnebre con los apelativos de *casta, pia, frugi, lanifíca...* (casta, piadosa, moderada, tejedora de lana...).

Considero que estas notas nos aportan algunas luces para el análisis que nos proponemos.

Sobre el género literario ensayo –que es objeto de nuestro estudio–, queremos solamente recordar el origen y los cambios que han ido enriqueciendo este género a lo largo de la historia.

En pleno invierno de febrero de 1571, un hacendado joven de 38 años, heredero de un recién estrenado título nobiliario, determinó recluirse para disfrutar de lo único que le interesaba: el *otium*, valor muypreciado para los romanos de los que se consideraba sucesor.

Michel Montaigne no pretendía nada cuando tomaba la pluma en sus manos. Solo recogía, sin propósito alguno definido, los pensamientos que buenamente acudían a su cabeza. No se fijaba una meta en el camino emprendido ni un puerto como

5 TULIUS CICERO, Marcus. *Tusculanae Quaestiones*, 1:11-18.

6 OVIDIUS NASO, Publius. *Ars amatoria*, libro III versos 23 y 24: “ipsa quoque et cultu est et nomine femina Virtus/ non mirum populo si placet illa suo”. Citado en “Cuadernos de la Facultad de Humanidades y CCSS”. Jujuy, Argentina.

destino. Montaigne escribía “toda una horda de quimeras y formas fantásticas”⁷.

En lo que publicaría luego bajo el título general y novedoso de *Essais* (Ensayos) no intentaba llegar a consecuencias, a nada acabado. Ensayos sería producto del azar, del humor, de una conversación, una lectura, una anécdota captada al vuelo. “Mi tarea es dar forma a mi vida”⁸. Lo más interesante tal vez y el secreto de su éxito es que, más tarde, iría descubriendo que todo lo escrito, en el fondo, guardaba algo en común.

Montaigne no creía en libros ni doctrinas. Los pensamientos recogidos —muchas veces robados sin escrúpulo a otros autores⁹— no eran cápsulas escogidas para bien de otros. No tenía tampoco remordimiento alguno en regresar luego a sus dudas e incertidumbres. No estaba interesado en citar, ni pretendía conseguir expresiones exactas. Por lo dicho, nunca terminaría sus análisis.

Los textos impresos de *Essais* son inconsecuentes con esa primera forma con la que fueron concebidos. Cuando, diez años más tarde, Montaigne llevó a la imprenta sus dos volúmenes de manuscritos, estos habían sido retocados y salpicados con no pocas citas. Se hizo famoso y pagó su tributo a la vanidad. Los ensayos tenían plena carta de ciudadanía.

El género “ensayo” fue asumido para expresar en forma breve, articulada, pero a la vez libre, personal, sin pretensión de algo concluso, temas de filosofía, sociología, ciencia, etc., permitiendo al autor desplegar sus intuiciones y reflexiones, apoyadas o no, en trabajos de otros autores precedentes. Hoy, disponemos de muchos estudios con estas características del “ensayo” que alimentan el saber científico y cultural.

7 I Ensayo, cap. 8, p. 45. Ed. Acantilado, Barcelona 2007.

8 op. cit, II, cap. 37, p. 1173.

9 “Hago decir a los demás lo que yo no sé decir bien. No cuento los préstamos.” O.c. II, cap. 10, p. 510.

Dado que los objetivos del presente estudio son registrar ensayos con perspectiva de género, difundidos en libros u otros medios impresos peruanos y publicados entre los años 1970 hasta el 2010, además de subrayar las figuras del lenguaje más usadas e interpretar los mensajes con el aporte de distintas disciplinas, intentaré señalar las ideas aparecidas en los libros cuyo contenido coincide con lo que hoy entendemos como ensayo, el cual combina hechos observados, analizados por el autor o autora, capaces de provocar una nueva reflexión o un nuevo conocimiento. Me refiero a los siguientes trabajos.

- *Mujer y varón. Vida cotidiana, violencia y justicia.* Giulia Tamayo y José María García Ríos. Ed. Raíces y Alas, SEA y Tarea. Lima, setiembre, 1970.
- *¿Imaginario femenino?: cultura, historia, política y poder.* Imelda Vega-Centeno B. Ed. Escuela para el Desarrollo. Lima, marzo, 2000.
- *Cuando se vive marcha atrás. Relaciones de género, desarrollo y democracia.* José María García Ríos. Ed. Raíces y Alas y Tarea. Lima, 1992.
- *Feminismo: una cuestión de poder.* Carolina Carlessi. Ed. Manuela Ramos. Lima, 1995.
- *La libertad femenina de dar lugar a dios* Patricia Victoria Martínez i Álvarez, Ed. Manuela Ramos. Lima, 2004.
- *Hombres y mujeres: hacia una comunidad de iguales* Margarita Pintos, en *Y... Dios creó a la mujer. XII Congreso de teología.* Ed. Centro Evangelio y Liberación. Madrid, 1993.
- *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú.* Francesca Denegri Ed. IEP. Lima, 2004.

A partir de estas lecturas, me permito formular las siguientes afirmaciones que, expresadas de diferentes maneras, se encuentran en los distintos autores mencionados.

- 1) Entendemos hoy por feminismo a la toma de conciencia por parte de las mujeres de sus problemas, debilidades y necesidades y, a partir de esta autoconciencia, a la capacidad de las mujeres de agruparse y organizarse para poder revertir esta situación. La conciencia de que los casos personales contra su identidad no son casos aislados y fortuitos, sino que comprometen a todo el género femenino en la sociedad, ha sido la base para que el feminismo se convierta en uno de los movimientos más subversivos con implicancias en la cultura, en la economía y en la política. Fruto de esta toma de conciencia es el “empoderamiento” entendido como proceso a través del cual se va ganando poder, considerado este no como un ejercicio de dominación sobre otros, sino como la capacidad de las mujeres de aumentar su autoestima y autoconfianza e influir en la dirección y control de las decisiones sociales y personales.
- 2) Hablar de género nos lleva a la antinomia u oposición masculino/femenino, como una construcción cultural referida a los roles, jerarquización valorativa y relaciones existentes entre los géneros en una sociedad determinada. El género comprende lo biológico (expresado en los genitales), lo social (roles propios de cada género en la organización de la sociedad), lo político (reivindicaciones en el derecho a la participación en las decisiones de nuevos modos de organizar dicha sociedad), y lo cultural (valores y un lenguaje que prioriza lo masculino y oculta lo femenino).
- 3) La sociología y antropología posmodernistas han vuelto a plantear las cuestiones relativas a las relaciones entre sexo y género, y sobre cuál de los dos términos es más fundamental

para el estudio de la identidad de la mujer, tratando de superar la concepción dualista *natural/cultural*. El concepto de género implica el proceso al cual los sexos, tanto el masculino como el femenino, se han visto sometidos en la historia humana. El género hace referencia a la organización social entre los sexos¹⁰.

- 4) Hay que revertir la imagen de la mujer víctima del mundo patriarcal y la asimetría entre la mujer (*femina*) que es impotente, irrelevante, nesciente, y el hombre (*vir*) que se beneficia de su situación de poder, saber y de visibilidad. No se trata –al decir de Norma Fuller– de que las mujeres lleguen al poder, sino de combatir la discriminación que sufren por pertenecer al género femenino. Y tampoco basta con ser del género femenino para implementar una política de género. Se trata de actuar por los derechos de las mujeres¹¹.
- 5) En la dimensión religiosa hay un ordenamiento que consagra el dominio y prevalencia de lo masculino sobre lo femenino. Si bien esta prevalencia se da en todos los ámbitos, se experimenta especialmente en el religioso, donde la sumisión de la mujer es no solo en relación con los mandatos divinos, sino principalmente con los varones dueños del poder y el control de la espiritualidad. En el ámbito religioso fácilmente se alega que todos los humanos *somos iguales en Cristo Jesús* y nadie puede sentirse discriminado o excluido; (la misma trampa está en la Constitución del país, que elimina todo tipo de discrimina-

10 Para algunos autores, los géneros no son solo el masculino y el femenino; están los transexuales, los gais, los homosexuales, las lesbianas, los travestis... e incluso los *queer*. Entendemos como *queer* la hipótesis que afirma que la identidad y orientación sexual son construcciones sociales, formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales, como si existiera un cruce de los límites. Se trata de una cuestión abierta a la controversia y a la revisión.

11 Norma Fuller: http://www.idl.org.pe/idlrev/revistas/124/pag_119.htm

- ción). En ambos casos se identifica el “deber ser” con el “ser”, la realidad.
- 6) En lo cultural, encontramos valores significativos que indican la diferencia del género femenino: una ética de la solicitud y la solidaridad humana más acentuada, una preocupación relacional más emocional y un lenguaje que reproduce los roles diferenciados de hombre y mujer, en función del sexo y no de las aptitudes reales con que ambos están dotados. Se puede fácilmente hacer una lista de oposiciones valorativas en la construcción social varón/mujer; poder/impotencia; saber/nesciencia; palabra/silencio; razón/sentimiento; actividad/pasividad; visibilidad/invisibilidad; espacio público/espacio privado; seriedad/frivolidad; etc.
 - 7) Al hablar de igualdad el referente no el es *vir*. Si así fuera, la igualdad de las *feminas* consistiría en integrarse al paradigma antropológico elaborado por varones, con su estructura androcéntrica, capaz de otorgar algo más de poder a las mujeres, pero sin la participación de ellas en esta decisión. La igualdad apunta a una nueva concepción del concepto “persona” que repercute en todos los ámbitos del saber y del quehacer humano, desde la vida privada hasta la realidad política, pasando por la experiencia religiosa, familiar, laboral, cultural, lúdica, etc. Se trata de crear o re-crear “un paradigma antropológico no patriarcal ni matriarcal, sino *humanocéntrico*, abierto a la pluralidad de lo humano”¹².
 - 8) El término *igualdad* no se contrapone a *diferencia* sino a *desigualdad* y *discriminación*, por la pertenencia a una clase, raza o sexo. Igualdad y diferencia no se excluyen. Una igualdad que no admitiera la diferencia caería en la uniformidad. Una diferencia sin igualdad desembocaría en el dominio

12 PINTO, Margarita, “Hombres y mujeres: hacia una comunidad de iguales” en *Y... Dios creó a la mujer*.

del más fuerte. A la pregunta *¿igualdad en qué?* habrá que responder con un nuevo paradigma ético-antropológico que reconozca las responsabilidades, derechos, deberes y valores a compartir, indiscriminadamente, por todos los miembros de una sociedad de acuerdo a su capacidad creadora. Se trata de que la diferencia sexual no se traduzca en desigualdad social.

- 9) La legitimidad política y ética del movimiento feminista proviene de su identificación con los principios de libertad e igualdad en los que se basan las democracias modernas. Los principios políticos y filosóficos reafirman la igualdad de todos los seres humanos sin tener en cuenta diferencias de origen, género, edad, clase social, etnias y cultura. Por tanto, es un movimiento antiautoritario y que rechaza todo tipo de discriminación o exclusión.

El feminismo en Perú ha tomado caminos insospechados desde la década de los 70. En general, un buen grupo de feministas ha optado por trabajar junto con las organizaciones de las mujeres en sus reivindicaciones económicas, laborales, educativas, de salud, y culturales en contra del maltrato y la violencia. Simultáneamente, las ideas feministas se abrían paso en las universidades, en los medios de comunicación, en las disposiciones de las cámaras legislativas, y en el Poder Judicial. Ha sido una persistente práctica la que ha permitido crecer en la teoría, partiendo siempre de la realidad de la mujer peruana. Además de la lucha por la legalización del aborto, a fin de evitar las numerosas muertes de los abortos clandestinos, se denunciaron comportamientos sociales que denigraban la dignidad de la mujer: concursos de belleza, comercialización del Día de la Madre, avisos publicitarios discriminatorios, programas lesivos en los medios de comunicación, principalmente en la televisión. Se ha puesto de manifiesto la “feminización de la pobreza” y se han recreado categorías teóricas para el análisis y las acciones correspondientes. La potencialidad y la fuerza de los estudios de género no han terminado como

tampoco ha llegado a su fin la lucha por involucrar los comportamientos de la sociedad entera, varones y mujeres, al logro de la esperada equidad.

Bibliografía

ARAIZA DÍAZ, Alejandra. *Tres ensayos de epistemología. Hacia una propuesta feminista de investigación situada*. Universidad Autónoma de Barcelona. Athenea Digital, N° 11.

BUTLER, Judit. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos de "sexo"*. Ed. Paidós, 2005.

GADAMER, Hans Georg. *Verdad y método*. Ed. Sígueme. Salamanca, España, 2002.

MÉNDEZ, Lourdes. *Antropología Feminista*. Ed. Síntesis. Madrid, 2008.

ZWEIG, Stefan. *Montaigne* Ed. Knut Beck. Traducción del alemán de J. Fontcuberta. Ed. Acantilado. Barcelona, 2008.

Correspondencia:

Ana María Gispert-Sauch Colls

Docente del Departamento Académico de Lingüística de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM.

Correo electrónico: borrellgispert@gmail.com